

# PANAMÁ, A LA VELOCIDAD DEL METRO

---

**LOBBY Abr-May 2014 n°54, por Ignacio Mallol, Arquitecto.**

*“El icono que la ciudad esperaba”*

La cultura, el uso del metro, es universal, ha llegado a Panamá siglo y medio después que se construyera el Metropolitan Railway de Londres, el primer Metro del mundo con una extensión de seis kilómetros. Posterior a la inauguración de la red de transporte masivo londinense, se sumarían otras ciudades, como Nueva York, Estambul, Budapest y Buenos Aires.

Durante el siglo XX, el uso de este transporte se masificaría y extendería por el mundo gracias a las nuevas tecnologías. El Metro de Moscú, inaugurado en 1935, conocido como el palacio subterráneo, transporta anualmente más de tres mil millones de personas en sus 12 líneas que recorren más de 300 kilómetros. El famoso subway de Nueva York, transita más de mil kilómetros, sin contar las vías secundarias y desplaza entre seis y siete millones de personas diariamente. La historia reflejada en estas cifras ejemplifica la importancia de esta manera rápida, masiva, segura, de trasladar personas de un sitio a otro en una ciudad. El Metro tiene cada día más futuro en las ciudades modernas que afrontan el desafío del transporte individual del automóvil.

Sin duda, los panameños nos habíamos quedado atrás del progreso, de la modernidad y no estábamos enfrentando el sensible tema del transporte urbano, porque existía un statu quo, inmovilismo y todos de alguna manera le habíamos dado la espalda a una situación definida por décadas. En materia de transporte público, la ciudad se había detenido en el tiempo, mientras su población crecía vertiginosamente como la inmigración extranjera, hasta que la crisis, el mal servicio de los llamados diablos rojos se hizo insostenible para una buena parte de la población urbana.

La gran pregunta en los medios de comunicación, oficinas públicas, en las casas, en la sociedad panameña, era cómo mejorar e intentar resolver esta situación que involucraba a cientos de miles de personas diariamente. Ponerle el cascabel al gato, en buen panameño, a un tema obsoleto, pero arraigado en la población, no era una tarea fácil, ni obtener resultados inmediatos, pero había que tomar una decisión que permitiera hacer un cambio sustancial en el tema del transporte urbano. Partiendo de esta situación de verdadera emergencia nacional frente a un transporte urbano ineficiente y caduco, las autoridades tomaron la decisión de reemplazarlo por un sistema diferente y con buses nuevos: el Metro bus. La dimensión del problema, determinó en su momento complementar esta nueva iniciativa con la construcción de un Metro, para integrar un transporte que ofreciera un servicio más integrado y masivo al usuario.

La ola de críticas no se dejó sentir, que era imposible ejecutar una obra de esta naturaleza y magnitud en Panamá. Se esgrimieron razones políticas, técnicas y surgió una ola de desinformación de todo tipo, porque no teníamos una cultura del metro. El desconocimiento lleva muchas veces a la incertidumbre, a dudar de nuestras propias capacidades, limitar el potencial del país y a paralizarnos ante los grandes desafíos. Sin referencias en el área, la suerte del proyecto quedaba a la voluntad, capacidad e investigación de las autoridades promotoras de la obra de mayor impacto económico después de la construcción del Canal.

Gobierno, ingenieros, arquitectos, técnicos panameños y extranjeros evaluaron la situación en un Metro en funcionamiento aplicable a Panamá en distintos países, y contactaron las empresas más calificadas para desarrollar y llevar a buen término una obra sin precedentes en esta materia e ingeniería urbana en el país.

La tecnología de la construcción de los trenes ligeros para desarrollar este tipo de obras de ingeniería, avanza cada día más en el mundo y vemos como este transporte- el ferrocarril metropolitano- se extiende por todos los continentes: de México a Chile, Asia, Europa,

Norteamérica, Oceanía y África. ¿Por qué no en Panamá? La pregunta en sí mismo reflejaba un reto que debíamos asumir con capacidad técnica y responsabilidad social.

Una pregunta a resolver, que tenía mucho de desafío, reto a la actual generación, como la que tuvieron que emprender en su propio tiempo y dimensión los fundadores de la patria durante la construcción del Canal, una verdadera epopeya dentro de nuestra corta historia y que en un momento adquirió la caricatura de un fiasco, hasta que la obra y su construcción pasó a manos de Estados Unidos.

Se decidió construir el Metro contra viento y marea, y mientras escribo estas líneas, la primera línea de la obra se ha inaugurado el pasado seis de abril. Es un comienzo. Se ha puesto la primera piedra de un proyecto llamado a hacer historia y que comenzará a dar sus primeros pasos cuando usted esté leyendo esta nota y puntos de vista.

Como ha ocurrido en otras ciudades y de acuerdo con el crecimiento, la densidad poblacional en la ciudad, deberán habilitarse nuevas líneas. Tendremos que desarrollar la ciudad a una escala más humana, con aceras anchas y crear un equipamiento urbano adecuado a las características de esta nueva urbe que se potencia con el Metro. Sus accesos son vitales para el buen uso de un transporte seguro. No se trata de una obra aislada, independiente del tramado urbano, porque su uso está destinado al ciudadano y su proximidad generará núcleos comerciales vibrantes.

Por ejemplo, el desarrollo inmobiliario debe ser planificado acorde con el crecimiento de la ciudad, para que ésta no sea desbordada en sus capacidades y potencialidades de oferta y demanda.

El Metro es un mundo nuevo para Panamá, se desarrollará una cultura del Metro. La calidad de vida de las personas mejorará porque este transporte les dará más horas de vida útil para atender a sus hijos, compromisos sociales, recreación y estudio. La comodidad de ir en vagones con aire acondicionado es una manera de enfrentar mejor el día y contar con una mayor energía. Todos vamos a aprender del Metro y debemos recibir con orgullo esta obra, cuidarla, porque es un activo, un patrimonio de la ciudad y de quienes la habitamos.

El tiempo en Panamá correrá a favor del ciudadano común, porque hoy tenemos un transporte moderno, y nuestro país deberá seguir creciendo al ritmo y velocidad del Metro.